

EDITORIAL

Voluntariado y dermatología

Voluntary service and dermatology

¿Qué es el voluntariado? ¿Qué importancia tiene en los países de Latinoamérica? ¿Cuáles sus alcances, sus beneficios, y con qué frecuencia se realiza? ¿Es necesario ser pudiente para ayudar, con los recursos y tiempo sobrantes, a quienes más lo necesitan?

Todas estas preguntas se antojan necesarias, porque en los países latinoamericanos las actividades de ayuda voluntaria son aisladas y, en algunos lugares, más bien raras. Contrastá con la intensa promoción que la Academia Americana de Dermatología (AAD) realiza en lugares tan remotos como África y la India, así como en algunos países de América Latina, como México, Argentina, Perú, Costa Rica y Haití, entre otros.

Quizá estas actividades, más que raras son desconocidas, dado que muchos médicos prefieren la modestia que debe envolver a estas acciones.

No obstante, es una realidad que los esfuerzos aislados jamás darán los resultados ni tendrán la proyección de ayuda que puede lograr una agrupación profesional, de cualquier tipo, empeñada en prestar ayuda a quienes de ella tengan menester.

Esto último me viene a la mente dado que, en un reciente evento dermatológico, se me encomendó hablar sobre los grupos dermatológicos que en México hacen labores comunitarias o de voluntariado, término éste acuñado por la AAD para designar dichas actividades. Sin poder indagar muy a fondo, encontré que ha habido quienes lo han hecho –aisladamente y sin la continuidad necesaria– en los estados de San Luis Potosí, Chihuahua, Chiapas, Oaxaca, Estado de México, Jalisco, y probablemente otros de los que no tenemos noticias. Sin duda, en otros países también se realizan estas labores sin que se conozcan sus alcances y logros.

Por ello es importante hermanar esfuerzos. Y, aun cuando no tengamos los recursos ni la experiencia de la AAD, se pueden tomar de ella las mejores ideas para estimular y proyectar adecuadamente nuestra intención. Las nuevas mesas directivas de la Academia Mexicana de Dermatología y de la Fundación Mexicana de Dermatología han mostrado un claro interés por estimular el voluntariado, y es a través de ellas que podemos iniciarnos en este camino.

“Dar enriquece”, no solo en el sentido moral y ético, que es el beneficio más evidente. En publicaciones anteriores¹ hemos insistido sobre

1. Estrada R. “Dermatología comunitaria. Por una dermatología para todos”. *Dermatol Rev Mex* 1996; 40(1): 54; Estrada R, Andersson N. Hay R. “Community Dermatology and the management of skin diseases in developing countries”. *Tropical Doctor* 1992; supl. 1: 3-6; Estrada R. “El costo de las enfermedades de la piel”. *Dermatol Rev Mex* 1996; 40(3): 205; Estrada R, Hay R, Andersson N. “Community Dermatology and sentinel community

la oportunidad de enriquecer nuestra experiencia. Con más frecuencia de la que uno puede imaginar, a la par de la ayuda prestada se encuentran los casos que, por falta de recursos y atención adecuada, evolucionan libremente en su patología. Casos similares a los que vemos por un momento –acumulados en imágenes que difícilmente quedan registradas en nuestra mente– en los congresos de la especialidad y que, en contraste, nunca olvidamos al verlos *in vivo* durante el trabajo comunitario. Cuando esta experiencia se realiza a lo largo de los años de formación, o en la residencia de la especialidad, queda grabada de por vida y moldea de manera definitiva el sentido de solidaridad del especialista en el ejercicio de su profesión.

Amén de lo anterior, el conocimiento epidemiológico que se adquiere visitando las áreas remotas permite que el ejecutante asesore a los organismos de salud sobre las prioridades de dichos lugares. Y, en caso de que su interés se extienda a la enseñanza, le da la oportunidad de llevar el conocimiento básico indispensable al personal de salud del primer nivel de atención que, por trabajar aisladamente en áreas remotas, suelen necesitarlo con urgencia.

El médico en general y el especialista en particular, una vez que alcanzan la posición económica, social y académica deseada, poco o nada se preocupan por realizar actividades sin que les reporten un beneficio económico. La mayoría tranquilizamos nuestra conciencia “regalando” alguna consulta a conocidos, amigos, recomendados y, ocasionalmente, a alguien que, por su invalidez o pobreza, nos mueve el corazón.

El voluntariado, que en México tomó el nombre de “Dermatología comunitaria”,² y cuyos lineamientos y sistema de trabajo se han expandido –gracias al interés de la Fundación Internacional para la Dermatología³ a otros países como Argentina, Malasia y África, tiene entre sus propósitos fundamentales subsanar estas necesidades y dar al profesional de nuestra especialidad la oportunidad de experimentar la ventura de ayudar a quienes más lo necesitan, y la aventura de ejercer su profesión en un entorno novedoso, convirtiéndolo en una experiencia de vida.

DR. ROBERTO A. ESTRADA C.
Acapulco, Gro.

surveillance –a case for south-north transfer?” *Surveillance in Europe and the EC manual of conferences*. Fac Public Health Med Devonshire Park Centre, Eastbourne, Sussex. 1-3 July 1992.

² Hay R, Andersson N, Estrada R. “Community Dermatology in Guerrero México”. *The Lancet* 1991; 337: 906-907.

³ Hay R, Estrada R, Grossmann H. “Managing skin disease in resource-poor environments –the role of community-oriented training and control programs”. *Int J Dermatol* 2011; 50: 558-563.